



El camino hacia el Arca

Pide a cada uno de los integrantes del grupo que te den algo valioso para ellos (relojes, anteojos, pulseras, teléfonos celulares, etc.), colócalos en el suelo enfrente de todos en línea recta y con un espacio como de un paso corto, luego pídele a un matrimonio voluntario que pase al frente y dile que tiene que pasar por el camino de los objetos con los ojos vendados, al final del cual está el Arca de Noé... y que el resto de matrimonios le guiará para que no se paren en los objetos... seguramente se van a poner muy nerviosos.

El esposo animador le venda los ojos a la pareja en un lugar aparte, y la esposa animadora quita los objetos del suelo. Los demás matrimonios deberán guiar como si los objetos estuvieran allí, que griten mucho, que le digan que tenga cuidado que va a quebrar algo, así hasta que vaya pasando uno a uno los objetos imaginarios, al final, destápale los ojos y muéstrenles el camino vacío... seguramente será muy divertido para todos.

Centrada:

En nuestra vida sacramental siempre vamos a encontrarnos con diversos tipos de obstáculos, misiones en las que humanamente creemos imposibles de realizar por su grado de dificultad, por el temor de echarlas a perder, por el temor de llegar a la meta o por no creer en ellas... como ocurrió a los vecinos de Noé.

Lo importante es desafiar los retos mediante la oración y la acción del Espíritu Santo... Es Dios quien se encarga de lo demás cuando perseveramos. (Mateo 7, 7-11).

Finalizamos con una cita de Su Santidad Juan Pablo II:

Cuando rezan los creyentes, abren una brecha en el corazón de Dios, para quien nada es imposible. Es necesario para ellos, como he escrito en la carta apostólica *«Novo millennio ineunte»*, que se distinguan «en el arte de la oración» (n.32), de modo que todas las comunidades cristianas se conviertan en «auténticas escuelas de oración» (n.33).

SS. Juan Pablo II